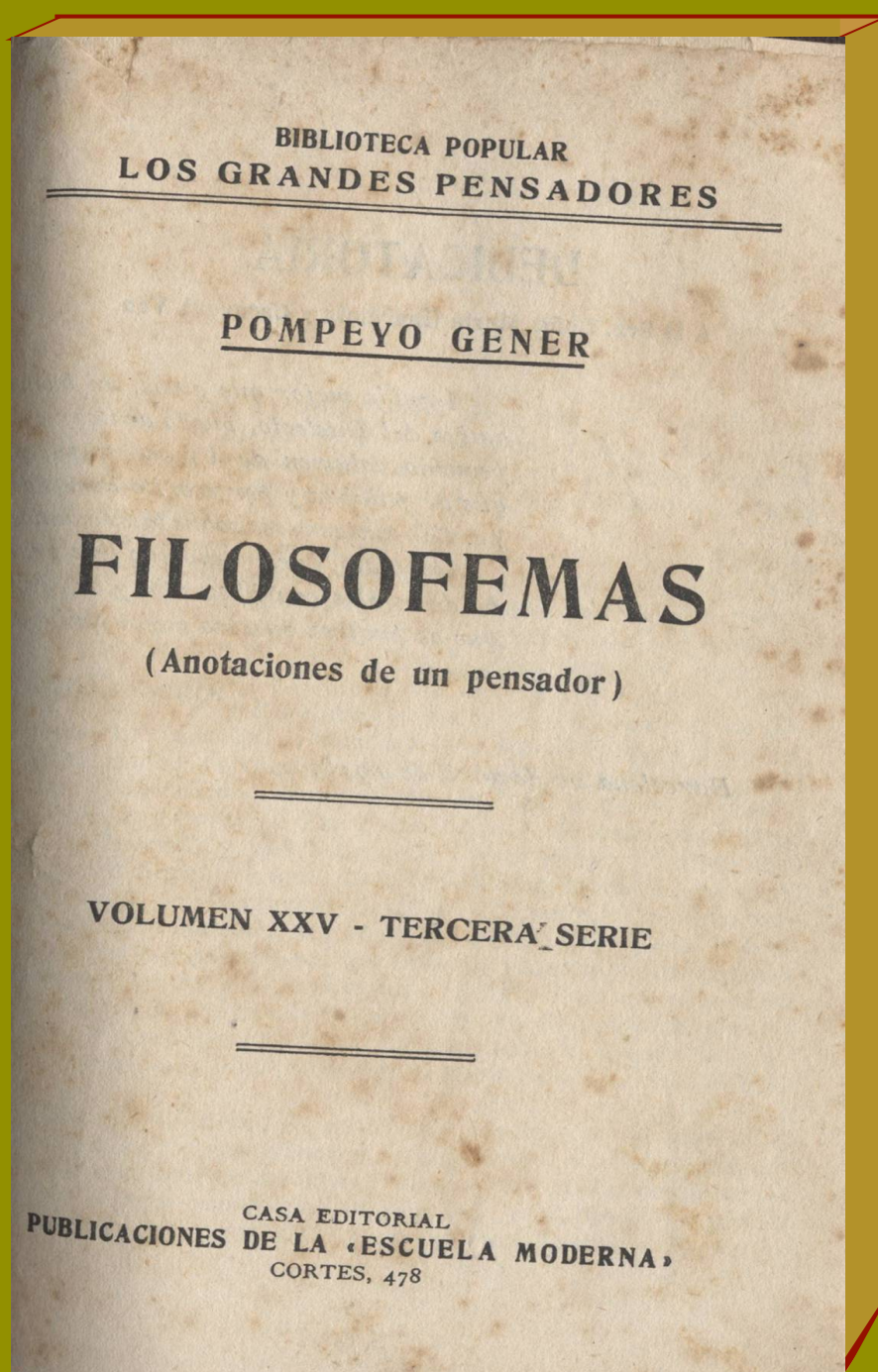


124.- GENER, POMPEYO: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Filosofemas*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XXV, s/f., 94 pp.



Para describir formal y materialmente esta obra hemos empleado otro ejemplar del mismo título publicado por Maucci<sup>1</sup>.

El libro es una recopilación de escritos de carácter filosófico llevados a cabo por el autor en fechas y lugares distintos: Barcelona 1875, Munich 1875, Barcelona 1893, París 1898 y Londres 1900. No obstante, la dedicatoria está firmada el 20 de abril de 1918 y hay una postdata, también de Pompeyo Gener, fechada en Barcelona el 21 de abril de 1918. *Filosofemas* constituye el volumen XXV de la colección Los Grandes Pensadores. El tomo anterior fue editado en octubre de 1917, y el posterior está fechado en 1919. No se recoge aún en la oferta editorial de 1917<sup>2</sup> y ya lo encontramos en catálogos de 1918<sup>3</sup>. Esos hechos justifican que lo incluyamos entre las publicaciones correspondientes a este último año.

Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 93 páginas y cuenta con tres notas explicativas adicionales.

La inclusión de la expresión “tercera serie”, en la portada de la primera edición de este libro por parte de la editorial de Ferrer, supone el comienzo de un nuevo contingente de títulos de la colección Los Grandes Pensadores. Sin embargo, los escasos títulos de esta serie que le siguen no sólo no incluyen la expresión citada sino que cierran la vida editorial de la biblioteca ferreriana.

Su contenido, constituido por reflexiones de filosofía moral, religión y derecho, precedidas de una dedicatoria y una breve biografía del autor, se organiza del modo siguiente:

Prólogo.

I.- El Evangelio de la vida. (Dividido en cinco capítulos).

II.- La dignidad humana y el cristianismo.

III.- Morfología de la idea de la divinidad en la mente humana. (Dos capítulos).

IV.- Filosofía de la ilusión.

V.- Disquisiciones filosóficas sobre el problema social.

“El Evangelio de la Vida” se detiene en la importancia del silencio consciente y reflexivo, reivindica la vida como valor supremo y entiende el progreso como un camino sin retorno:

No obstante, la Justicia avanza por los verdugos y por los mártires. Aunque, a cada partida social o política, los malvados ganen y triunfen; aunque la sociedad parezca pasar de una banda de ladrones a una manada de asesinos, y que a cada cambio de institución sigan una horrible serie de felonías; no obstante, los fines de la especie se realizan. Un acontecimiento parece hacer retroceder la Civilización varios siglos; pero el Progreso atraviesa las tormentas, y, aunque su buque se hunda, él, a nado, llega a puerto.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> GENER, P.: *Los Grandes Pensadores: Filosofemas*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 3ª ed., s/f., 93 pp.

<sup>2</sup> BÓ Y SINGLA: *Montjuich. Notas y recuerdos históricos*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1917. Catálogo de la contraportada.

<sup>3</sup> CHARBONNEL, Víctor: *Dios, el Hombre y el Mono*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1918. Catálogo de la contraportada.

<sup>4</sup> GENER, POMPEYO: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Filosofemas*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, s/f, vol. XXV, p. 24.

En “La Dignidad Humana y el Cristianismo” arremete contra la concepción del destino en la Antigüedad Clásica y contra la resignación cristiana. A ambas contrapone la concepción de Justicia de la Revolución francesa:

La antigüedad tuvo razón al decir: “Hay fatalidad”. Se equivocó al sacar por consecuencia el que no se la podía dominar (...) El Cristianismo proclamó una verdad: ‘Debe haber Justicia; debe reivindicarse la dignidad humana’. Pero la hizo imposible al fijarla fuera de nosotros (...) pero (...) la Revolución (...) en lugar de la gloria del Hombre antiguo, y en vez de la Santa obediencia católica, proclama la Dignidad del Hombre, haciéndola posible al declarar la Justicia mera relación humana, evaluación de equivalencias y de diferencias, declarándola, por tanto, producto del conocimiento más aproximativamente exacto de las cosas.<sup>5</sup>

En “Morfología de la idea de la Divinidad en la Mente Humana” traza una escueta evolución de la idea de Dios a través de la historia. Un itinerario que atraviesa las estaciones del fetichismo, panteísmo, politeísmo, monoteísmo, deísmo y naturalismo.

Su concepción evolucionista se pone de manifiesto en las páginas finales del documento, no obstante, para caracterizar el cientificismo de que hace gala, se ve en la necesidad de emplear la terminología del Idealismo filosófico alemán:

La Ciencia, en su progresión constante, sólo puede conocer encadenamientos de fenómenos, series fenomenales. El noumeno le es incomprendible (...) la única realidad afirmable es la apariencia. (...) Formamos parte de un compuesto activo en evolución continua, he aquí la más universal de nuestras leyes (...) Si a ese incomprendible (...) se le quiere llamar Dios, no nos oponemos por cuestión de nombres (...) No escucha plegarias, ni se irrita con las blasfemias, ni con las investigaciones. Es eterna evolución, cambio perpetuo, acción, movimiento (...).<sup>6</sup>

En los dos breves artículos que cierran el libro, se postula un ilusionismo estético como actitud filosófica ante la vida, y se manifiesta una inequívoca inclinación al Socialismo. Su opción política introduce en un mismo recipiente expositivo la crítica a la propiedad, al capital y al Estado, un hipotético “derecho a la evolución” y una confianza infundada en que el porvenir resolverá el problema, todo ello en un discurso fragmentario y asistemático.

---

<sup>5</sup> Ibidem, pp. 65-66.

<sup>6</sup> Ibidem, pp. 78-79.